



la Iglesia en el mundo de hoy

PASTORAL DE LOS OBISPOS VALLISOLETANOS

«LA IGLESIA NO PUEDE SER NEUTRAL ANTE EL CLAMOR DE LOS QUE SUFREN»

“Necesitamos un cristianismo basado en una fe personal que se viva comunitariamente”

Valladolid, 4. (Europa Press.) Bajo el título «Ante una nueva etapa», los obispos de la provincia eclesiástica de Valladolid han publicado una carta pastoral en la que afirman que «la Iglesia no puede ser neutral ante el clamor de los que sufren y cuando entran en juego los valores evangélicos».

La pastoral está firmada por el arzobispo de Valladolid, monseñor Delicado Baeza; y los obispos de Ciudad Rodrigo, monseñor Mansilla; de Salamanca, monseñor Rubio; de Segovia, monseñor Palenzuela; de Zamora, monseñor Poveda, y de Avila, monseñor Fernández García.

En la pastoral los prelados manifiestan sus satisfacciones por «la recuperada libertad interior de la Iglesia, después de varios siglos, para designar a sus propios pastores, en un tiempo en que se desea vivamente el ejercicio del ministerio pastoral de una manera cada vez más libre e independiente».

Tras compartir los problemas que afectan

a amplios sectores castellanos, los prelados señalan que «la misión de la Iglesia no es primariamente ofrecer el pan material, sino anunciar y hacer presente el "pan de vida"; el que el Padre nos da a los hombres, Cristo, el Señor, para que todos nos adheramos a El por la fe y vivamos fraternalmente, construyendo el mundo con los valores que Cristo anunció con su vida y su palabra».

«En el ejercicio de su misión —agrega— la Iglesia española entra ahora en una nueva etapa. No es sólo la sociedad la que cambia en torno nuestro para vivir un clima de libertades, de participación y de pluralismo mayores; todo ello repercute también en la vida eclesial, porque son los mismos creyentes los afectados por esas nuevas condiciones sociales. Es un reto de nuestro tiempo, pero que no hay que calificar necesariamente de una manera negativa, sobre todo, a partir de la perspectiva del Vaticano II: saber leer los signos de los tiempos, aprender las lecciones de la historia o dejarse enriquecer por los verdaderos progresos del mundo puede servirnos a todos para la vida cristiana, ya que, con el necesario discernimiento, se convierten en estímulo para testimoniar el Evangelio de una manera más pura, libre y consecuente, por ser quizá más indefensa y pobre.»

En este sentido, los obispos vallisoletanos dicen que «más que nunca, necesitamos un cristianismo, no tanto de leyes y de costumbres externas que suplan quizá la carencia del verdadero espíritu de fe, sino de experiencia de una fe personal, siempre en camino hacia la madurez cristiana, que se vive cada vez más comunitariamente, compartiendo los dones del espíritu y las responsabilidades eclesiales, pero en comunidades abiertas a la misión».

Finalmente, hacen el siguiente llamamiento: «Deponed el temor, el desaliento y la pasividad; superad las vacilaciones y tensiones que son fatiga y esterilidad; trabajad por profundizar en vuestra fe y dad razón con valentía de vuestra esperanza en vuestros ambientes y en toda ocasión; contribuid a que se formen comunidades cristianas de toda índole, pero vivas y comprometidas en el testimonio de la caridad, e intercomunidades entre sí por la oración y el deseo comunes, el respeto, las búsquedas y la colaboración; tomad en serio la construcción del mundo, la justicia y la fraternidad; mostrad que la fe verdadera y viva purifica ambientes, estimula a cambiar estructuras injustas y es una fuerza que hace presente el reino de Dios entre los hombres.»

«Haceos conscientes de que somos todos los que construimos la Iglesia, de que manifestamos u ocultamos el reino y aun el mismo rostro de Dios con nuestras obras, y de que, a pesar de las dificultades, es hermoso haber sido llamados cada uno por su nombre para ir anunciando en todo lugar la inmensidad del amor del Padre, que se manifiesta en Jesús por la fuerza de su espíritu; lo más hermoso: lo único que puede dar un sentido cumplido a la vida del hombre.»